



## CAPÍTULO PRIMERO

### LA LIBERTAD EN EL PENSAMIENTO DE OCTAVIO PAZ

#### I. LA LIBERTAD COMO REALIDAD HUMANA FUNDAMENTAL

La libertad es indefinible; no es un concepto sino una experiencia concreta y singular, enraizada en un aquí y un ahora irrepetibles. Por ser siempre distinta y cambiante la libertad es historia. Mejor dicho, la historia es el lugar de manifestación de la libertad.

*Discurso de Jerusalén*

La filosofía política tiene tres materias primas, la primera y más importante es la libertad (las otras son la autoridad y el poder). Si no hay reflexión sobre la libertad simplemente no hay ni puede haber filosofía política. Sin libertad tampoco puede existir la ética.

El tema de la libertad apasionó a Octavio Paz desde sus mocedades y la relación entre el escritor y el lector también le interesó. De ahí que escribiera alguna vez: “Toda escritura convoca a un lector”. Podemos encontrar en sus poemas y ensayos su preocupación y su ocupación por la libertad. ¿Qué es un intelectual si no tiene libertad para crear y para transmitir sus ideas a sus lectores, seguidores, admiradores y oyentes?

La libertad para Paz está en las letras, en el amor, en la vida, en la muerte, en la independencia del intelectual frente al príncipe y el poder, en resumen, en la vida cotidiana.

Octavio Paz fue, en el mejor sentido de la palabra, un hombre liberal. Su liberalismo no fue el que describió Jesús Reyes Heróles ni el de los personajes políticos mexicanos del siglo XIX, fue ante todo una postura crítica incluso consigo mismo. No hay libertad sin crítica y no hay crítica sin libertad. Su pasión por ésta fue igual que la concepción orteguiana de la vida y del hombre: un continuo gerundio.

Su celo por la libertad es muy parecido al celo que tuvo Aristóteles por la verdad. El “estagirita” decía que era amigo de Platón pero lo era más de la verdad. Igualmente, Paz fue amigo de Neruda y Alberti, pero lo fue más de la libertad. Las diferencias ideológicas que tuvo con los poetas chileno y español —por sus apologías al llamado socialismo real— hicieron inevitable la ruptura. Con los dos Octavio Paz logró reconciliarse muchos años después, las rupturas largas sin duda dejan huellas, a veces notorias.

El poeta desde sus primeros escritos demuestra que el tema de la libertad es fundamental para su labor y ocupa un lugar preponderante en sus reflexiones. En septiembre de 1935, cuando apenas tenía 21 años de edad escribió:

El principio de la libertad está ligado con el de la verdad. Yo no soy libre de decir una mentira. Si digo una mentira, a sabiendas, no ejercito la libertad, sino la esclavitud... Todo el mundo quiere huir de la libertad; muchos, aterrorizados quizá por la falta de congruencia de algunos tiranos que hablan de libertad mientras la violan —y otros, fascinados. Se quiere substituir a la libertad por el mito totalitario. ¡Cómo si eso fuera posible! Los mitos, dice Malraux, no acuden a nuestra razón, sino a nuestra complacencia.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Paz, Octavio, *Primeras letras (1931-1943)*, México, Vuelta, 1988, p. 71.

En Europa se tenía miedo a la libertad, como lo describió Erich Fromm en uno de sus célebres ensayos, pero en América también se tenía miedo a la libertad tal como lo dijo en tono de predicción Octavio Paz.

Desde sus primeras letras, Paz estaba inmerso en la difícil circunstancia internacional de la década de los treinta del siglo XX, en la que las dictaduras totalitarias y autoritarias y las democracias deficientes conducían al mundo a un infierno, se obstinó por no renunciar a su libertad creadora y es por eso que escribió estas palabras —que se inscriben en una tradición existencialista entre *El ser y el tiempo* de Heidegger de 1927 y *El ser y la nada* de Sartre de 1943— y afirmó en términos más filosóficos que literarios: “La libertad absoluta es la nada, ser libre es un contrasentido, pues el ser se opone a la libertad”.<sup>2</sup>

Octavio Paz desde sus mocedades tuvo una intuición ética que llama la atención, la cual estaba sin duda a la altura de los grandes exponentes de la filosofía del siglo XX. Las siguientes palabras publicadas por el inquieto intelectual —antes de que Sartre nos dijese que el hombre está condenado a ser libre, o dicho en otras palabras, que la libertad es una fatalidad—, demuestran que nacía una estrella en el firmamento cultural mexicano: “Nuestra libertad se mueve dentro de un implacable círculo de fatalidades: huye de unas para caer en brazos de otras”.<sup>3</sup>

La libertad entonces no sólo es un tema de la ética, sino también de la política, más aún en el terrible siglo XX, el siglo de los totalitarismos, los campos de concentración, los genocidios y las bombas atómicas. La libertad no es un tema exclusivo del ámbito privado, es, sin duda, un tema fundamental del quehacer público. Sin libertad no se concibe ni se puede desarrollar la democracia.

El poeta mexicano dejó el catolicismo siendo aún muy joven. No obstante que ya no practicaba la religión que practicó su madre, el poeta no se desinteresó por los temas bíblicos y religiosos.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 72.

<sup>3</sup> *Idem*.

Sólo así se explica, por ejemplo, que el escritor mexicano haya pronunciado estas palabras de corte teológico en su *Discurso de Jerusalén* cuando dijo: “El verdadero misterio no está en la omnipotencia divina sino en la libertad humana”.<sup>4</sup>

Octavio Paz, como hombre, como poeta, escritor, diplomático, observador político e intelectual, disfrutó su libertad y cuando sintió que atentaban en contra de ella sus adversarios y enemigos, no dejó que las situaciones permaneciesen igual, callándose. Como es natural, en ocasiones se equivocó quizá al exagerar sus juicios o bien demostró madurez frente a las calumnias. En el ejercicio de la libertad el ser humano puede caer, pero también levantarse. Si equivocarse es humano, corregir es noble y más humano, y Paz, que conocía la condición humana, rectificó como es natural más de una vez.

El escritor abrazó el agnosticismo sin convertirlo en religión y a la vez tuvo una apertura de mente hacia las religiones mono-teístas, así como a las filosofías orientales, incluido el budismo. Su esquema cultural y educativo occidental se complementó con la visión que adquirió en el lejano Oriente.

El tema de la libertad estuvo presente en toda su trayectoria literaria. La visión liberal de Octavio Paz le permitió ser un escritor crítico y un demócrata convencido de la necesidad de abrir espacios para la política en México. El liberalismo democrático fue considerado por el Premio Nobel de Literatura 1990 como el mejor sistema concebido por la filosofía política.

Octavio Paz es, desde la perspectiva de la periodista extranjera Martha Brant de la influyente revista *Newsweek*, un fenómeno cultural único que no se repetirá en México, ya que el escritor mexicano combinó exitosamente la poesía, el ensayo y el análisis político. No faltaron las voces discrepantes e incluso abiertamente intolerantes con respecto a los artículos y ensayos políticos de Paz, aunque no dejaron de reconocer varios de ellos la calidad literaria del poeta.

<sup>4</sup> Paz, Octavio, “Discurso de Jerusalén”, *Obras completas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, t. 10, p. 647.

En *El arco y la lira*, un ensayo donde coexisten filosofía y literatura, el escritor mexicano analiza el antiguo teatro griego, el teatro español clásico, así como el inglés de Shakespeare y el alemán de Goethe y algunas de las doctrinas filosóficas más importantes. El poeta hace metafísica y sus reflexiones en relación y a propósito del libre albedrío, el destino, la predestinación, la naturaleza, el azar, la necesidad, el caos, el ser y la nada lo acercan más al pensamiento de Xavier Zubiri que al de Sartre.

En *El arco y la lira* escribe Paz:

Los griegos son los primeros que han visto que el Destino exige para cumplirse la acción de la libertad. El Destino se apoya en la libertad de los hombres; o mejor dicho: la libertad es la dimensión humana del Destino. Sin los hombres, el Destino no se cumple y la armonía cósmica se rompe. Para los griegos el hombre no es “una pasión inútil”, porque la libertad es una de las caras del Destino. Sin acción humana no habría fatalidad ni armonía ni salud cósmica, y el mundo se vendría abajo.<sup>5</sup>

Alguna vez Octavio Paz dijo al escribir sobre Alfonso Reyes, que la libertad es un acto estético. De ahí que para el poeta el tema de la libertad no sea sólo un tema natural para la ética. ¿Qué sería de la libertad si no hubiese belleza y conciencia sobre la belleza?

Manuel Ulacia —quien escribió uno de los mejores libros sobre la vida intelectual de Octavio Paz— estaba convencido de que: “El tema de la libertad será, a lo largo de toda su vida, una de sus mayores obsesiones”.<sup>6</sup>

Cuando Octavio Paz recibió el Premio Cervantes —considerado el Nobel de la literatura castellana—, escribió un discurso

<sup>5</sup> Paz, Octavio, *Obras completas*, México, Fondo de Cultura Económica, t. 1, p. 207.

<sup>6</sup> Ulacia, Manuel, *El árbol milenario. Un recorrido por la obra de Octavio Paz*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1999, p. 70.

donde el tema de la libertad tuvo una importancia central. En aquella ocasión dijo el poeta:

Apenas la libertad se convierte en un absoluto, deja de ser libertad, su verdadero nombre es despotismo. La libertad no es un sistema de explicación general del universo y del hombre. Tampoco es una filosofía: es un acto, a un tiempo irrevocable e instantáneo, que consiste en elegir una posibilidad entre otras. No hay ni puede haber una teoría general de la libertad porque es la afirmación de aquello que, en cada uno de nosotros, es singular y particular, irreductible a toda generalización. Mejor dicho: cada uno de nosotros es una criatura singular y particular. La libertad se vuelve tiranía en cuanto pretendemos imponerla a los otros... En uno de sus extremos, la libertad es singularidad y excepción; en el otro, es pluralidad y convivencia. Por todo esto, aunque libertad y democracia no son términos equivalentes, son complementarios: sin libertad la democracia es despotismo, sin democracia la libertad es una quimera.<sup>7</sup>

En su obra *El arco y la lira*, Octavio Paz escribe y describe no sólo como un hombre de letras o un filósofo del lenguaje, se convierte en un filósofo del ser y la existencia al hacer consideraciones que van más allá de la poesía, en realidad hay una metafísica explícita con bases éticas. Dice Paz:

El pensamiento católico es más rico, libre y coherente que el protestante; pero, a mi juicio, no logra deshacer del todo esta conexión causal que se establece entre el “poco ser” del hombre y el pecado: ¿cómo la libertad antes de la caída, pudo escoger el mal?, ¿qué libertad es ésta que se niega a sí misma y no elige el ser sino la nada?<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Paz, Octavio, *Hombres en su siglo y otros ensayos*, México, Seix Barral, 1984, p. 14.

<sup>8</sup> Paz, Octavio, *El arco y la lira*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 147.

*El arco y la lira* es un libro que está soportado también en lecturas de autores filosóficos importantes: Aristóteles y su metafísica; así como las consideraciones de Étienne Gilson, conocedor de la filosofía medieval; por sus páginas desfilan también San Agustín (aunque no está en el índice onomástico), Kant, Hegel, Kierkegaard, Nietzsche, Heidegger, Unamuno, José Ortega y Gasset, que no requieren mayor presentación, y José Gaos, discípulo del autor de *La rebelión de las masas* y transterrado en México lucen en el texto y a la vez hacen lucir a Paz.

Cuando el escritor mexicano se refiere en su obra *Tiempo nublado* a un movimiento sindical que tuvo repercusiones sociales y políticas tan importantes como lo fue “Solidaridad” en Polonia, no duda en calificar el fenómeno de la libertad como un aprendizaje lento y difícil. En ocasiones los seres humanos no sabemos qué hacer con la libertad. Para un intelectual y un artista la libertad es un presupuesto fundamental para desarrollar la creación.

Paz fue un hombre libre que defendió con pasión todas las aristas de la libertad: libertad para pensar, escribir, discutir, reflexionar, actuar, trabajar, así como libertad de movimiento, de votar y ser votado, de creencia y desde luego de amar. La vida es una continua elección. Una vez, Ortega y Gasset y Paz se encontraron en Ginebra, Suiza, en septiembre de 1951. El pensador madrileño exhortó al entonces joven poeta a que dejara la literatura y se entregase por completo a la filosofía y aprendiese el idioma alemán. Paz cuenta esta versión en su libro *Hombres en su siglo*, y en una carta que le escribió a Pere Gimferrer dice: “Apenas si necesito repetir que poesía y pensamiento forman, para mí, un invisible pero muy real sistema de vasos comunicantes”.<sup>9</sup>

Paz defendió su vocación y al mismo tiempo no se desmarcó jamás de la filosofía, aunque nunca aprendió la lengua de Goethe.

<sup>9</sup> Paz, Octavio, *Memorias y palabras. Cartas a Pere Gimferrer 1966-1997*, México, Seix Barral, 1999, p. 353.

En un fructífero diálogo que sostuvo con Julián Ríos, el poeta sentenció con razón y sentimiento: “Somos seres capaces de escoger. Y de ser escogidos. De aceptar o rechazar. En esto consiste la libertad. Y esto, justamente, es lo que tenemos que defender. La libertad es el núcleo de la *persona*”.<sup>10</sup>

Estoy convencido de que Paz como artista y como esteta suscribiría las palabras que pronunció Ludwig van Beethoven y que recogió su biógrafo Romain Rolland: “Hacer todo el bien que se pueda. Amar la libertad ante todo, y aunque fuera por un trono, no traicionar jamás la libertad”.<sup>11</sup>

En 1989 el muro de Berlín, que dividió al mundo, se cayó ante el asombro de muchos, incluso de comunistas recalcitrantes. Ese año, Octavio Paz escribió las siguientes palabras que sirven perfectamente como final del apartado I y preludio del apartado II del primer capítulo del presente ensayo: “Pronto descubrí que la defensa de la poesía, menospreciada en nuestro siglo, era inseparable de la defensa de la libertad. De ahí mi interés apasionado por los asuntos políticos y sociales que han agitado a nuestro tiempo” (*Poesía, mito, revolución*).

<sup>10</sup> Paz, Octavio y Ríos, Julián, *Sólo a dos voces*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 178.

<sup>11</sup> Rolland, Romain, *Obras escogidas*, Madrid, Aguilar, 1968, p. 457.



## II. LA LIBERTAD DESDE LA POESÍA DE OCTAVIO PAZ

... la libertad es alas,  
es el viento entre hojas, detenido  
por una simple flor; y el sueño  
en el que somos nuestro sueño...

*Libertad bajo palabra*

La poesía es conocimiento,  
salvación, poder, abandono.

*El arco y la lira*

Octavio Paz escribió en sus mocedades un poema memorable “¡No pasarán!”, mismo que publicó en México a través de la editorial Simbad en septiembre de 1936 —poco tiempo después del inicio de la guerra civil española— y que no recogió en ediciones posteriores, pero sí en sus *Obras completas* publicadas por el Fondo de Cultura Económica en el tomo 13, Miscelánea I. Lo curioso es que el famoso poema no está en la obra poética reunida en los tomos 11 y 12 de las mencionadas *Obras completas*.

Su estancia en 1937 en España —patria de sus abuelos maternos—, desgarrada por la guerra civil le confirmaría lo que escribió en septiembre de 1935: “¿Cuál es el fundamento de la libertad? Me parece que no puede apoyarse en nada que no sea la acción”.<sup>12</sup>

Enrico Mario Santí quien hizo una labor espléndida de encontrar y reunir los escritos de mocedades de Paz, no da razón alguna de por qué el poeta eliminó durante mucho tiempo el poema “¡No pasarán!” A mi juicio el poema tiene valor literario, político e histórico y es por eso que lo rescato como un testimonio libertario de Octavio Paz.

<sup>12</sup> Paz, Octavio, *Primeras letras (1931-1943)*, cit., p. 71.

Sin embargo, la respuesta a la pregunta de por qué Octavio Paz no deseó incluir el poema en ediciones posteriores está en su obra *Pasión crítica*.

En una entrevista que le hizo Julio Scherer, el periodista le preguntó al poeta: “¿Por qué has excluido de *Libertad bajo palabra* casi toda tu poesía política o comprometida de esos años? ¿no ves en ello una falta de solidaridad para con tu propio pasado? ¿cuáles son los poemas más representativos que ahora quieres olvidar o sepultar?” A lo que Paz contestó:

Excluí de la segunda edición de *Libertad bajo palabra* más de cuarenta poemas y entre ellos sólo uno era de tema político (*Elegía a un compañero muerto en el frente de Aragón*). En cambio dejé otro (*El barco*) también inspirado en la guerra de España, porque me sigue gustando. Esto te demuestra que las exclusiones han sido por motivos de orden estético y no político. Y hay algo más: a pesar de que el poema excluido no me gusta, he decidido reintroducirlo en la edición de mi *Obra poética* que publicará Seix Barral el año próximo. La razón, en este caso, es moral, política y afectiva: ese poema está dedicado a mi amigo y camarada José Bosch, un joven anarquista catalán que vivió en México cuando yo era estudiante y que, en 1930, fue expulsado de nuestro país por el gobierno. Bosch influyó mucho en mí y en otros amigos. Gracias a él pude conocer relativamente temprano el pensamiento libertario. La historia de Bosch es dolorosa pero larga de contar. Aquí diré solamente que fue una víctima, una más, del franquismo y del stalinismo... Otros dos poemas han sido excluidos: “¡No pasarán!” y “Oda a España”. No por razones ideológicas, sino por su indigencia poética.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Paz, Octavio, *Pasión crítica*, Barcelona, Seix Barral, 1985, pp. 146 y 147.

“¡No pasarán!” recogido del tomo 13 de las *Obras completas* dice así:

Como pájaros ciegos, prisioneros,  
como temblantes alas detenidas  
o cánticos sujetos,  
suben amargamente  
hasta la luz aguda de los ojos  
y el desgarrado gesto de la boca,  
los latidos febriles de la sangre,  
petrificada ya, e irrevocable:  
No pasarán.

Como la seca espera de un revólver  
o el silencio que precede a los partos,  
escuchamos el grito;  
habita en las entrañas,  
se detiene en el pulso,  
asciende de las venas a los labios:  
No pasarán.

Yo veo las manos frutos  
y los vientres feraces  
oponiendo a las balas  
su ternura caliente y su ceguera.  
yo veo los cuellos naves  
y los pechos océanos  
naciendo de las plazas y los campos  
en reflujos de sangre respirada,  
en poderosos vahos,  
chocando ante las cruces y el destino  
en marejadas lentas y terribles:  
No pasarán.

Hay una joven mano contraída,  
un latir de paloma endurecido  
y labios implacables  
cerrados a los besos;

un són de muerte invade toda España  
y llora en toda España  
un llanto interminable.

En Badajoz los muertos, camaradas,  
revueltos en las sombras sus sollozos,  
os gritan que no pasen;  
de toda Extremadura,  
de las plazas de toros andaluzas  
la sangre encadenada,  
de Irún, árbol sin brazos,  
silencioso, insepulto, calcinado;  
de toda España, carne, rama y piedra,  
un viento funeral, un largo grito,  
os pide que no pasen.

Hay inválidos campos  
y cuerpos mutilados;  
vides secas y cenizas dispersas;  
cielos duros llorando  
los huesos olvidados;  
hay un terrible grito en toda España,  
un ademán, un puño insobornable,  
gritando no pasen.  
No pasarán. No, jamás podrán pasar.

De todas las orillas del planeta,  
en todos los idiomas de los hombres,  
un tenso cinturón de voluntades  
os pide que no pasen.  
En todas las ciudades,  
coléricos y tiernos,  
los hombres gritan, lloran por vosotros.

No pasarán.  
Amigos, camaradas,  
que no roce la muerte en otros labios,  
que otros árboles dulces no se sequen.

que otros tiernos latidos no se apaguen,  
que no pasen, hermanos.

Detened a la muerte.  
A esos muros siniestros, sanguinarios,  
oponed otros muros;  
reconquistad la vida detenida,  
el correr de los ríos paralizados,  
el crecer de los campos prisioneros,  
reconquistad a España de la muerte.

No pasarán.  
¡Cómo llena ese grito todo el aire  
y lo vuelve una eléctrica muralla!  
Detened al terror y a las mazmorras,  
para que crezca, joven, en España,  
la vida verdadera,  
la sangre jubilosa,  
la ternura feraz del mundo libre.  
¡Detened a la muerte, camaradas!

Encuentro una pequeña discrepancia entre el poema original y el texto que reprodujo la revista semanal *Época* del 27 de abril de 1998 que coincide con la versión de Fernando Vizcaíno *Biografía política de Octavio Paz o la razón ardiente* y el texto que parcialmente reprodujo Manuel Ulacia en su libro *El árbol milenario* y que es el mismo de la versión de las *Obras completas* de Paz. En la penúltima línea del segundo párrafo del poema dice en el texto del semanario y de Vizcaíno: “Asciende de las venas a las manos” (pp. 12 y 62, respectivamente) mientras que el finado poeta Ulacia lo cita como el original, así: “Asciende de las venas a los labios”.<sup>14</sup>

Es obvio que el poema “¡No pasarán!” sí es un poema con gran contenido político, aunque Paz dijera lo contrario. Desde luego que el poeta tenía el derecho de hacer una selección de sus poe-

<sup>14</sup> Ulacia, Manuel, *El árbol milenario...*, cit., p. 51.

mas y por tanto de incluir los que más le gustaban y de excluir por diferentes razones —no sólo estéticas— varios de ellos. Paz demostraba ya desde entonces ser un “observador comprometido”, término que utilizó Raymond Aron en una de sus obras.

Octavio Paz no vivió en la península ibérica el final de la guerra civil española y evidentemente, el poeta jamás simpatizó con los seguidores de Franco. En agosto de 1939, como él mismo lo reconoce en su *Itinerario*, bastó el Plan Ribbentrop-Molotov para desmarcarse por siempre de los socialistas y comunistas. Stalin había consumado la traición. Muchos seguidores europeos de Marx, Engels y Lenin que vivían en la Unión Soviética fueron sacrificados al ser entregados a los nazis como prueba de buena voluntad y cooperación entre los nuevos socios de la guerra.

El poeta fue durante mucho tiempo un hombre con ideas políticas liberales de centro, porque fue un crítico sistemático de cualquier forma de dictadura. Si al final de su vida Paz se acercó un poco hacia la derecha, eso no le impidió ser un crítico de los mecanismos injustos y ciegos del mercado, así como de los excesos de los diferentes gobiernos de Estados Unidos.

Para infortunio de los republicanos españoles y todos los que luchaban en contra del alzamiento militar, los rebeldes sí pasaron y Francisco Franco se instaló en el poder desde abril de 1939 para establecer una dictadura autoritaria que sólo dejó en noviembre de 1975 cuando falleció, tras una penosa y larga agonía.

En otro poema que se titula “El prisionero”, Paz escribe: “... la libertad es la elección de la necesidad”.<sup>15</sup>

A propósito de la poesía de Octavio Paz, ha escrito Rachel Philips lo siguiente:

El amor es la defensa del hombre contra la muerte, contra la división, contra la rutina de la vida diaria, contra todas las corrupciones y las hipocresías que nos separan a los unos de los otros y de nosotros mismos. Es la libertad del alma frente a todas las fuerzas

<sup>15</sup> Paz, Octavio, *La centena*, Barcelona, Barral editores, 1969, p. 21.

que tratan de deshumanizar a la humanidad, y en última instancia ofrece la salida hacia una trascendencia más alta...<sup>16</sup>

Otro poema que recojo de las *Obras completas* y que está también en el tomo 13 y no en la *Obra poética* reunida en los tomos 11 y 12, es “Oda a España”, que el propio Paz excluyó en ediciones siguientes durante décadas junto con “¡No pasarán!” como consta en la declaración del escritor antes citada en *Pasión crítica*.

En la entrevista que concedió Paz a Rita Guibert en el *Churchill College* en 1970 —recogida en el tomo 15 de las *Obras completas*—, el escritor dijo que España le había mostrado entonces —se entiende en 1937— el significado de la palabra “fraternidad”.

Por eso “Oda a España”, es también un poema libertario y a la vez con acento fraterno, que fue escrito en España en julio de 1937. Textualmente es así:

Sí. Los hechos hablan.  
Calladamente hablan  
los duros hechos de esta guerra.

Este cielo nocturno,  
eléctrico y pesado,  
que nos hunde los hombros  
en su jadeo callado de amenaza;  
el abandono de esta casa,  
por la que corre el aire ciego  
y habita la parálisis;  
la soledad insomne;  
el rumor de las voces en tinieblas;  
este muerto que grita en cada esquina,  
que vigila la angustia y la renueva;  
este silencio desgarrado y negro

<sup>16</sup> Philips, Rachel, *Las estaciones poéticas de Octavio Paz*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, pp. 39 y 40.

y estos duros ojos impasibles,  
que esperan ya a la muerte,  
son testimonio vivo. Hablan.

Los duros hechos de esta guerra,  
el aire que respiran sus soldados;  
la tierra que los pide  
y los devuelve en flores, rocas,  
en olivares, frutos, agua suelta;  
la luz que los señala;  
todo lo que otros días les diera vida  
y lo que construyeron  
con manos candorosas y viriles;  
todo lo que otros días los hizo humanos,  
vastos como los ríos,  
como el aceite tiernos,  
sobrios, terrenos, vegetales,  
hoy habla y es testimonio, lengua.

España, toda España,  
su dulce superficie y sus raíces,  
sus raíces humanas, maternas,  
su verde piel de labrador marino,  
sus anchas manos puras,  
España, toda España  
en su silencio habla.

Los hechos hablan, sí.  
Pero también las voces.  
Estas pobres palabras desarmadas,  
estas palabras frías, ensombrecidas.

Sé que soy joven  
y que mis ojos no han visto todavía  
más que la triste piel del hombre encadenado;  
pero yo quiero, amigos, camaradas,  
que mis palabras jóvenes, mis ojos y mis manos,  
la sangre que provoca tumultos en mis venas,



hablen tan vivamente  
como estos hechos duros y gloriosos,  
con las palabras diarias del soldado,  
con el clamor oculto de los campos,  
con las mismas palabras de la noche  
cruzada de disparos y de aviones,  
con el incendio seco de las casas,  
la lentitud del humo que las deja  
y el doloroso gesto de los puños.

Cerca del mar que alzaba, tibiamente,  
blandas espumas, sonidos inocentes  
y un rumor infantil  
de agua femenina,  
vi jóvenes obreros en marcha hacia la muerte.  
¡Qué duro encuentro el de su joven sangre,  
en los abismos ciegos  
de la muerte y el odio  
con la presencia horrenda de la vida  
ganada a muerte, fuego y heroísmo!

Cerca del mar antiguo,  
en las ciudades ágiles  
pobladas de naranjos,  
en las llanuras de lentos olivares,  
en los cálidos sitios  
en donde se agrupaba la ternura,  
he visto alzarse voces, hombres, vidas  
en decisivos gestos combatientes,  
arrasando las lágrimas inútiles  
y la piedad cobarde y turbia;  
en sus pechos la muerte resonante  
tocaba tan jubilosa, desesperadamente,  
que se diría la voz del viento,  
el invencible son del mar a solas  
o el golpe solitario de la sangre,  
mezclando en su oleaje  
la vida aniquilada y la victoria.

Estas palabras mías son testimonio  
de la fraternidad del suelo y sus varones.

No es el amor tan sólo el que nos junta,  
ni el que mueve mi boca, camaradas;  
no es el amor el que hace arder todas las lenguas  
con una sola luz terrible;  
no es el amor, ni el odio, ni la muerte,  
lo que nos ata a todos vastamente.

La dignidad. El hombre:  
la sangre, el llanto, la alegría;  
la antigua voz humana,  
voz de muerte, de nacimiento y lecho,  
profunda voz congregadota,  
nos descubre los rostros, las entrañas,  
las manos constructoras,  
nos ata, nos convoca,  
nos reconoce y nombra camaradas.

No es el amor, no, no es.  
Mas tu clamor, oh, Tierra,  
trabajadora España,  
universal tierra española,  
conmueve mis raíces,  
la tierra elemental que me sostiene,  
y tu invasora voz penetra mi garganta  
y tu aliento recóndito mis huesos.

No es el amor, no, no es.  
Mas tu clamor conmueve nudos oscuros de mi sangre,  
en donde Adán renace,  
los lazos terrenales que nos atan,  
inexorablemente,  
al hombre y a lo que sueña y edifica.

Los hechos hablan, sí.  
Las casas y los hombres y los campos.

Estas palabras mías sean testimonio  
de la muerte y el odio:  
sean testimonio vivo de la muerte,  
también del mar que junta jóvenes,  
de las plazas solemnes  
y apretadas de puños y banderas;  
sean testimonio, cauce  
de la profunda voz que nos congrega  
para la luz, la vida y la victoria.

La libertad es el motor de la obra de Octavio Paz. Su poesía se entiende precisamente desde la libertad. Sin libertad para amar no tendría sentido la existencia del ser humano. El amor libre es una realidad contundente, más penetrante que el poder, es más importante. El poeta no puede ser poeta sin amor, o quizá debo decir sin amar. Creo que Paz asumiría el verso de Joao Rui de Sosa que José Saramago lo hizo propio: “Quien no nos dio amor, no nos dio nada”.<sup>17</sup>

*Libertad bajo palabra* es sin duda uno de los principales libros de poesía del siglo XX. Al final de la presentación de esta obra, Octavio Paz escribió, desde mi punto de vista, uno de los pensamientos más bellos e inteligentes hecho poesía: “Contra el silencio y el bullicio invento la Palabra, libertad que se inventa y me inventa cada día”.

Al inventar la palabra, Paz se hizo a sí mismo poeta, y por tanto recreador del lenguaje castellano, ya sea en su vertiente como escritor como en la de traductor.

¿Por qué escribió el poeta el término *Palabra* con mayúscula? No lo sé, pero lo que sí sé, es la aproximación filosófica y teológica del escritor mexicano con el apóstol San Juan cuando al inicio de su Evangelio escribió: “Y en un principio era la Palabra”.

<sup>17</sup> Citado por Saramago, José, *Cuadernos de Lanzarote (1993-1995)*, México, Alfaguara, 2000, p. 318.

III. LA LIBERTAD INTELECTUAL  
 COMO PRESUPUESTO FILOSÓFICO  
 DE LA LIBERTAD POLÍTICA

Si el intelectual calla ante los abusos y crímenes de los poderosos, traiciona su condición y traiciona a sus lectores y oyentes.

*Entrevista con Julio Scherer*

Si para Aristóteles todo conocimiento pasa por los sentidos, la literatura es para Octavio Paz el primer nivel obligatorio para hacer filosofía política. El poeta dice: “Nadie debería atreverse a escribir sobre temas de filosofía y teoría política sin antes haber leído y meditado a los trágicos griegos y a Shakespeare, a Dante y a Cervantes, a Balzac y a Dostoievsky”.<sup>18</sup>

En diversas ocasiones a los literatos y a los pensadores se les ha discriminado para la acción política. Más aún, sus textos son vistos como alejados de la realidad, aunque sin duda alguna la influencia de la teoría política en la praxis es indiscutible. Grandes textos de filosofía política no pasan inadvertidos y tienen una enorme vigencia actual. Además, los escritores en general tienen mucho que decir en materia política todavía.

Desde la antigüedad, los filósofos y literatos han aportado a la política brillantes ideas y esquemas. Uno de ellos, Platón, el polémico discípulo de Sócrates y fundador de la Academia, considerada por el historiador de la filosofía Émile Bréhier como la primera universidad occidental. Sin los *Diálogos* de Platón, no se podría entender Occidente.

Platón —que además de filósofo fue un gran hombre de letras—, cuando concibió y desarrolló su famosa obra *La Repúbli-*

<sup>18</sup> Paz, Octavio, *Itinerario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 128.

ca —el libro más importante que sobre educación se ha escrito según Rousseau—, diálogo dividido en diez libros, desconfió de los poetas y por eso no los consideró en sus planes para la ciudad. No obstante la admiración que de manera expresa le tuvo Platón a Homero, escribió lo siguiente en el libro X:

En realidad, si el buen poeta ha de realizar a la perfección sus composiciones, deberá hacerlas con pleno conocimiento, o, en otro caso, no alcanzará el fin propuesto. Pero no vaya a ser que aquellos hombres sufran el engaño de estos imitadores y que ni siquiera se den cuenta, cuando ven sus obras, que se hallan a triple distancia del ser y faltos del conocimiento de la verdad. Pues sus obras son meras apariencias, pero no realidades. Y esto es lo que en última instancia deberá decidirse: si los buenos poetas saben lo que dicen respecto a las cosas que tanto gustan a la multitud.<sup>19</sup>

Al respecto reflexionó el jurista y filósofo Antonio Gómez Robledo:

Filosofía de la belleza hay en Platón a raudales, pero no del arte —algo muy distinto—, y esto por la simple razón de que en un mundo que no es sino *imitación* de las Ideas, no hay lugar sino para las imitaciones, todas cuantas se quiera, pero nunca para la *creación*: y si el arte no es creación, no sabemos qué cosa pueda ser. En conclusión, por tanto, podemos seguir a Platón en su crítica de la poesía por razones morales o educativas, pero no por razones metafísicas.<sup>20</sup>

Más adelante, el ilustre intelectual jalisciense remata con una paradoja interesante sobre Platón y es: “La condenación de la

<sup>19</sup> Platón, *Obras completas*, Aguilar, Madrid, 1982, p. 829.

<sup>20</sup> Gómez Robledo, Antonio, *Introducción a la República de Platón*, México, UNAM, 1971, p. CXV.

poesía en labios del mayor poeta en prosa que haya existido jamás”.<sup>21</sup>

Los poetas han sido vistos a veces como personas que juegan a propósito con la fantasía para alejarse de la realidad, en otras palabras, se les reduce a la categoría de mitómanos. En ocasiones la insensibilidad y el materialismo han llegado a niveles tan drásticos y absurdos que la poesía ha sido considerada como algo inútil.

Sobre el mismo tema, el periodista cultural Braulio Peralta le preguntó a Octavio Paz cuál fue la razón por la cual Platón pretendía expulsar a los poetas de *La República*, a lo que el escritor contestó:

Para los griegos los poetas eran los autores de los mitos y él estaba en contra de los mitos. La hostilidad frente a la poesía es de origen moral: la poesía es peligrosa porque expresa la parte irracional del hombre, sus pasiones, sus deseos, sus sueños. El poeta inventa imágenes y figuras más o menos reales con sentimientos y pasiones humanas que rompen el orden social.<sup>22</sup>

Más de una vez escuché o leí aquello de que Octavio Paz fue un gran poeta pero un mal analista político. Juicio que de mi parte no merece mayor comentario.

Es necesario hacer una aclaración. En realidad, la filosofía de Platón no se asimilaba con la mitología pero necesitaba de los mitos para desarrollar algunos aspectos. En sus famosos *Diálogos*, el ateniense utilizó mitos para explicar algunos temas fundamentales. Considero que el mito más simbólico y quizá más importante de su obra es el relativo al “mito de la Caverna” que está inserto en *La República*.

Si el poeta como figura fue considerado, por decirlo así, *persona non grata* en el esquema platónico, hay que decir que en

<sup>21</sup> *Idem*.

<sup>22</sup> Peralta, Braulio, *El poeta en su tierra. Diálogos con Octavio Paz*, México, Grijalbo, 1996, p. 25.

realidad quien ha desfigurado más la palabra y la política ha sido el gobernante o, para decirlo con precisión, el demagogo, pues este sujeto corrompe el honor del Estado al violar las leyes, al desvirtuar el lenguaje y los hechos, al no velar por el bien público. El demagogo lo corrompe todo, es una especie de Midas, pero con un sentido distinto: todo lo que toca lo destruye.

Maya Schärer-Nussberger ha visto con atención cómo Paz abordó el problema de la corrupción de la palabra en dos de sus obras: en el ensayo *El arco y la lira* y en el poemario *Salamandra*.

En el primero dice Paz: “No sabemos en dónde empieza el mal, si en las palabras o en las cosas, pero cuando las palabras se corrompen y los significados se vuelven inciertos, el sentido de nuestros actos y de nuestras obras también es inseguro”.<sup>23</sup>

Y en *Salamandra* escribe en la parte final del poema “Entrada en materia”:

Yo he de decir lo que no dicen  
promiscuidad del nombre  
el mal sin nombre  
el nombre de los males  
Yo he de decir lo que dicen  
el sagrario del cuerpo  
el arca del espíritu.<sup>24</sup>

La inquietud de Octavio Paz por la corrupción de la palabra ya la había manifestado antes el poeta estadounidense Ezra Pound, al decir (cito de memoria): cuando la palabra está corrompida es que ya todo está corrompido.

La sensibilidad política de los intelectuales muy pocas veces ha sido tomada en cuenta. Las advertencias que pronunció José Ortega y Gasset como catedrático, pensador y periodista desde antes de la caída de la monarquía de Alfonso XIII y también como diputado de la provincia de León durante la breve vida de

<sup>23</sup> Paz, Octavio, *El arco y la lira*, cit., p. 29.

<sup>24</sup> Paz, Octavio, *Salamandra*, México, Joaquín Mortiz, 1984, p. 13.

la República española (1931-1936), sobre la excesiva polarización y la intolerancia de las partes involucradas que llevaban a su país hacia un conflicto armado, no fueron escuchadas y tomadas en cuenta debidamente por los actores políticos más importantes de España.<sup>25</sup>

En este mismo sentido, Octavio Paz fue uno de los primeros y quizá el más consistente y ferviente intelectual que se refirió a la necesidad de democratizar a México para tener desarrollo social, económico y político, cuando la izquierda, por cierto dividida, veía el proceso democrático con desconfianza y como un afianzamiento de la burguesía y de la mayor parte de las élites económicas que resguardaban sus intereses bajo el manto protector de la oligarquía del Partido Revolucionario Institucional. No sólo eso, Octavio Paz ha sido uno de los intelectuales que mejor ha entendido la naturaleza ontológica del mexicano. Así lo dijo el filósofo Emilio Uranga, miembro del famoso grupo “Hiperión” en un libro dedicado a Octavio Paz:

Más que en los historiadores, psicólogos y sociólogos en la poesía ha hablado el ser del mexicano. De aquí que las contribuciones de los poetas —como la de Octavio Paz en su *Laberinto de la soledad*— al análisis del ser del mexicano sean de inapreciable valor. El poeta vive en familiaridad estrechísima con el ser, lo tiene, por decirlo así, a la mano. Es claro que no se puede dar una fórmula que nos enseñe con regularidad matemática de qué manera el filósofo ha de traducir, lo que el poeta le dice, a términos propiamente ontológicos.<sup>26</sup>

En 1968 México y el mundo cambiaron y Paz entendió que el endurecimiento del sistema político autoritario mexicano en realidad abría más las puertas a un cambio político. Los derechos

<sup>25</sup> Al respecto véase mi libro *La libertad, la autoridad y el poder en el pensamiento filosófico de José Ortega y Gasset*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2003.

<sup>26</sup> Uranga, Emilio, *Análisis del ser mexicano*, Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato, 1990, p. 54.



humanos ganaron espacios. Los acontecimientos en Tlatelolco, París y Praga en ese año, así como el movimiento “hippie” en Estados Unidos, demostraban que la historia dejaba su rigidez y que la lógica del poder adquiriría nuevas percepciones.

En ese mismo sentido, quiero agregar que la cultura, la visión y la experiencia social e intelectual de un escritor puede ser una aportación al desarrollo de un país. Si bien la recomendación expresa de Paz es que el intelectual esté alejado del poder, no es menos cierto que el intelectual tiene derecho de participar activamente en procesos electorales para encabezar un cambio socio-político. El literato, concretamente un novelista, puede ser equivocadamente considerado como un personaje alejado de la realidad y por lo tanto puede ser vencido e injustamente humillado dentro de una lucha electoral. Mario Vargas Llosa, quien ganó en la primera vuelta electoral en el Perú en 1990, fue derrotado en la segunda por Alberto Fujimori. No faltaron electores peruanos que confiaron más en la ambigüedad lingüística y política del entonces desconocido Fujimori —quien resultó ser una joya del autoritarismo y la corrupción en la historia contemporánea de las dictaduras latinoamericanas, y que ejerció el poder apartado del derecho y de la ética durante diez años— que en las propuestas abiertas y realistas que hizo el famoso novelista peruano.

El proceso electoral peruano de 1990 mostró la inmadurez y la debilidad de las instituciones y de la propia sociedad, ya que en vez de consolidar la apertura política, Fujimori dio un autogolpe de Estado en abril de 1992 que muy pronto generó una dictadura disfrazada, y que curiosamente eso no perjudicó la popularidad del presidente sino lo contrario. El propio Vargas Llosa habla en su libro *El pez en el agua* de sus impresiones con respecto al deterioro político que sufrió su país al volverse autoritario el gobierno de Fujimori. Dicho libro fue presentado en la Ciudad de México por Octavio Paz y Enrique Krauze. En el colofón de sus memorias, el novelista escribió en 1993 lo siguiente:

No comparto el amplio consenso que parece existir entre los peruanos, de que, con los dos procesos habidos en el Perú luego del 5 de abril (1992) —para un Congreso Constituyente y para la renovación de los municipios— se ha restablecido la legalidad y el gobierno ha recobrado sus credenciales democráticas. Por el contrario, pienso que aquello ha servido, más bien para que el Perú retroceda en términos políticos y, con la bendición de la OEA y muchas cancillerías occidentales, se haya restaurado en el país, con ligero maquillaje, la antiquísima tradición autoritaria: la de los caudillos, la del poder militar por encima de la sociedad civil, la de la fuerza y las intrigas de una camarilla por sobre las instituciones y la ley.<sup>27</sup>

Los acontecimientos políticos de los últimos años en la patria de Vargas Llosa le dan plenamente la razón al escritor. La popularidad en realidad efímera de Alberto Fujimori, después del autogolpe de Estado de abril de 1992, fue una cortina de humo, porque la corrupción de la clase política peruana, la represión en contra de los opositores y la pobreza extrema de millones de personas a pesar del crecimiento macroeconómico, así como la situación de miseria de los indígenas peruanos evidenció las carencias del gobierno de Fujimori una vez que no regresó de su viaje a Japón en 2000.

¿Cómo evitar que los hombres de la política se embriaguen de poder y todo lo que eso conlleva? Mario Vargas Llosa previó y padeció cómo en su país casi se extinguían al mismo tiempo la libertad intelectual y la libertad política, más aún cuando la primera efectivamente es presupuesto filosófico de la segunda. La democracia puede evaporarse.

Enrique Krauze, muy probablemente el colaborador más cercano a Octavio Paz, en los últimos veinte años del poeta, escribió un dato que merece ser considerado en el presente ensayo por

<sup>27</sup> Vargas Llosa, Mario, *El pez en el agua*, México, Seix Barral, 1993, p. 536.

dos motivos, uno de carácter histórico y el otro por estar vinculado al fenómeno de la libertad:

Comencé a colaborar con Octavio Paz cuando él dirigía la revista *Plural*, que era el suplemento del diario *Excélsior* y cuya postura moral, intelectual y, sobre todo, política —de reprobación de los regímenes autoritarios de derecha y de los totalitarismos de izquierda—, no sólo me convenció, sino que me convirtió. Pertenecí a la generación del 68 y las actitudes de mis contemporáneos en aquella época y aún hoy, tendían hacia el utilitarismo y eran contrarias a la libertad. Gracias a *Plural* comprendí la libertad. Gracias a *Plural* comprendí la dimensión honda de la libertad política. Le conocí personalmente de una forma que, hoy y ahora, hasta me parece simbólica: ante la tumba de don Daniel Cosío Villegas, el día que dábamos tierra al mayor intelectual liberal mexicano de este siglo (XX).<sup>28</sup>

La revista *Plural* (1971-1976) fue una de manera peculiar una escuela para muchos intelectuales y también no intelectuales, es decir lectores atentos pero que no se ocupan tiempo completo en actividades relacionadas con la cultura, el pensamiento y la academia. Más aún la revista *Vuelta* (1976-1998) sucesora natural de *Plural*, se convirtió en un oráculo importante, un agente de la educación, oxígeno para la libertad de pensamiento: una *Paideia* mexicana. De la vida y la escritura de Paz se constata una vez más y se desprende una idea lógica: si no hay libertad intelectual, no puede haber libertad política.

<sup>28</sup> Krauze, Enrique, “Fervor juvenil. Textual”, *El Nacional*, México, diciembre de 1990, p. 22.